

## El Timo y la Muerte Repentina en los Niños

*Por el Profesor Martínez Vargas*

Pese a todos los modernismos y a todas las campañas *progresivas*, no se logrará disolver la familia, la célula social de la humanidad, ni extirpar del corazón humano el amor al hijo, que por ser el continuador de nuestra estirpe más allá de la muerte, representa el más alto y complejo exponente del instinto de conservación.

La vida de todo niño constituye una acumulación de ilusiones, de esperanzas y de proyectos, que por cernerse en la esfera de un porvenir incógnito, suscitan el máximo afán y la más grande expectación. Niños abandonados en el umbral de una iglesia y recogidos por persona caritativa cuando parecían piltrafas humanas, han sido, llegados a su madurez, hombres cumbres; en cambio otros, nacidos en dorada cuna, criados con los máximos cuidados, han sido adultos perversos, baldón de su familia y de su época. Precisamente por esta incógnita, un niño sano es flor de maravilla para su hogar y un valor en potencia para la nación. Y cuando la muerte ocurre, sobre todo si es repentina, la antigua frase de "angelitos al cielo," es substituida por la violenta crispación de los padres, que ven enlutado su corazón para siempre y a la Patria con un ciudadano menos.

La muerte repentina, inesperada, de los niños, suele reves-

tir un aire trágico. Un día, en los comienzos de mi profesión en Madrid, fui llamado con urgencia por un matrimonio joven: llenos los padres de amor por su hijito de 6 meses, le acostaron en su propio lecho la noche anterior; al despertar el día siguiente le vieron muerto. Parecidos a éste, he visto dos casos más.

Un día, en París, una nodriza acostó consigo al niño que criaba y sin apercibirse del menor trastorno, en la mañana siguiente encontró el niño muerto. Los padres acusaron a la mujer de acción criminal, siendo inocente, y fue precisa la intervención de un prestigioso médico forense para que la nodriza no fuera a presidio.

Un hijo de un colega y amigo mío, mientras se hallaba en el paseo, en brazos de su niñera, tuvo una rabieta, estiró su cuello como en un respingo y quedó instantáneamente muerto.

Hace varios meses, un amigo me escribió una carta refiriéndome su intensa amargura por la pérdida de su hijito con muerte súbita, después de algunos trastornos. Y lo peor es —añadía— que no sabemos de que ha muerto." Indudablemente, por el timo.

Hace unas semanas, procedente de una ciudad distante, trajéronme una niña de 6 meses: tenía ataques de fatiga, algún ruido o estridor, amoratamiento y amenazas de muerte.

Pasada la crisis estaba tranquila. Diagnosticué una hipertrofia del timo y apunté la posibilidad de una muerte repentina. Puesta ante la pantalla radioscópica, se confirmó el diagnóstico y la radiografía lo hizo más patente. Dos aplicaciones de radioterapia la aliviaron mucho; la llevaron a su casa para traerla de nuevo y seguir el tratamiento; tardaron demasiado y un día la niña murió de pronto.

Contados serán los médicos que no hayan presenciado muertes semejantes. Marfan relata la historia de una niña de 21 meses que murió trágicamente después de haber comido con fruición: la necropsia descubrió una hipertrofia del timo y compresión traqueal. Hedinger ha visto la muerte repentina en 5 niños de entre 9 de la misma familia. Perrin habla de 9 muertes repentinas entre 11 hermanos. Griffith refiere que ha presenciado la muerte súbita de 7 hermanos entre los 3 y los 8 meses. Battino ha registrado esta clase de muerte en 3 hermanos al llegar a la misma edad. El "estado timolinfático" descrito por Paltauf en 1889 recibe el nombre de "diátesis de la muerte," esto es, de predisposición.

Esta manera de morir se debe casi siempre a los trastornos ocasionados por el timo. Existen otras causas de muerte repentina, causas extra tónicas; pero en este segundo grupo las enfermedades precursoras, los

síndromes coincidentes, privan a la manera de morir del aspecto imprevisto, desgarrador y desconcertante de la muerte tímica.

Interesa, por tanto, propagar estos hechos para mostrar a los iectores de "Blanco y Negro" la conveniencia de hacer la radiografía de todo recién nacido, por sano que parezca, para tener la seguridad de que no le amenaza una muerte súbita. Esta medida será apremiante si el niño presenta indicios de timopatía, ya que la radioterapia profunda aplicada con **regularidad**, curará la afección, evitando así el peligro.

El timo es el órgano peculiar de la infancia. Viscera sanguínea, empieza a atrofiarse al terminar el segundo año y al llegar a la pubertad, salvo los casos de persistencia anormal, se epequeñece y su función se extingue. Su peso oscila entre 6 y 14 gramos. No obstante, en algún niño ha alcanzado el peso de 100 y de 200 gramos. En un niño que murió en mi Clínica, el timo pesaba 50 gramos y produjo la muerte súbita. La necropsia reveló la compresión de la tráquea, causa de la asfixia (1).

(1) Martínez Vargas: La Medicina de los Niños, 1935, página 118.

—Continuará.—